

EL PARTIDO SOCIALISTA FRENTE AL FUTURO. Documento Para invitar al Debate Socialista en La Reina

Santiago Escobar Sepúlveda

1. CHILE ANTE UN NUEVO CICLO HISTORICO DE SU DESARROLLO

Chile está finalizando su ciclo histórico de reinstalación de la democracia. Luego de tres gobiernos de la Concertación, Ricardo Lagos Escobar entregará a su sucesor el año 2006 un país plenamente reinsertado en el mundo, altamente valorado por la comunidad internacional de naciones democráticas, y con un desarrollo institucional y económico espectaculares. Entregará, asimismo, un gobierno muy apreciado por la ciudadanía, hecho que hoy implica la mejor plataforma para que otro Presidente de la Concertación de Partidos por la Democracia asuma la conducción del nuevo período. El informe sobre Prisión Política y Tortura y el reconocimiento del Ejército acerca de su responsabilidad institucional en las violaciones a los derechos humanos ocurridas en dictadura implican una consagración de la ética de los DD.HH. como uno de los fundamentos esenciales de nuestra vida republicana. Las responsabilidades por los delitos cometidos en ese ámbito están en su mayoría, en manos de la justicia. El Estado finalmente ha dado una señal significativa de su recomposición moral y desarrollo institucional de cara al Segundo Centenario de su independencia.

Los socialistas somos responsables en gran medida de que las cosas hayan ocurrido de este modo. La base socialista, duramente golpeada durante la dictadura, nunca transigió en esta materia. El tiempo nos ha dado la razón. No hay empates éticos en materia de derechos humanos y el país en su conjunto ha comprendido el hecho de que solo la verdad y la justicia hacen decente y estable a cualquier sociedad. En parte importante esa es también la derrota estratégica experimentada por la derecha en las últimas elecciones. En esa verdad acerca de la decencia y la ética pública está su límite histórico para acceder al poder. En Chile la lección histórica está aprendida. No como quería la derecha, con resignación frente al miedo y al dolor, sino como dijo Allende, con dignidad de hombres libres.

Pero no debemos mirar las cosas con el prisma de la transición. El enorme legado cultural del Gobierno del Presidente Lagos es que estamos ya instalados en otro Chile. Donde el significado de los problemas que persisten, de los logros y fracasos, no es el mismo de hace cinco años. Los atrasos, éxitos o fracasos son problemas en una democracia plena y que la interpelan directamente en su calidad. Y por lo tanto, el primer corolario para enfrentar el nuevo ciclo de Chile y aquellos problemas que debemos solucionar, es que vivimos una plena democracia, sin amenazas. No hay amenazas de deterioros institucionales o políticos que no deriven de nuestras propias acciones, sensatez y capacidad para elegir nuestro camino. Es eso lo que también hace posible que de manera natural, emerja de nuevo el liderazgo de un socialista, Michelle Bachelet, como la primera opción a la Presidencia de la República dentro de la Concertación.

La mirada nueva que debemos tener se relaciona con la manera como nuestra coalición de gobierno con la Coalición se desarrolla en el nuevo escenario y cual es nuestro papel como

partido dentro de ella. Hoy necesitamos una dirección que nos de conducción estratégica, y no una dirección de administración burocrática.

La Concertación ha devenido desde hace tiempo ya en un acuerdo electoral manejado por las directivas de los partidos, y un gran acuerdo transversal de gobierno, cuyo artífice es La Moneda. Entre estos dos mundos políticos, se mueven los acuerdos y tensiones de este gran movimiento político que es la Concertación. Las mesas de los partidos se tensan y movilizan en torno a un debate de capacidades electorales. Y aunque La Moneda pueda influir, el ámbito central de resolución de los problemas electorales está en la mesa de los partidos y sus negociaciones. El gobierno se tensa y moviliza en torno a una lógica de administración, cuyo eje central es una modernización con equilibrio fiscal, estabilidad institucional y paz social. Para tener éxito, precisa de un crecimiento económico constante que le permite contrarrestar, con sensibilidad social, las grandes desigualdades que aún subsisten.

Pero el nuevo ciclo exige innovar. No sólo en la manera cómo y en qué dirección se debe administrar el patrimonio nacional de crecimiento acumulado por la buena gestión de los gobiernos concertacionistas. Necesitamos introducir participación, representatividad y proporcionalidad en el sistema político, para lo cual se hacen imprescindibles las Reformas Institucionales; precisamos de estabilidad laboral y mayor justicia social lo que implica remuneraciones adecuadas, mayores competencias laborales y mejor educación nacional; y necesitamos un hábitat sustentable con bienestar, ocio y cultura, para lo cual precisamos mejorar nuestro medio ambiente, equilibrar las desigualdades de género y ampliar la integración de las ciudades y sus espacios de recreación.

Es decir, más ciudadanía, más igualdad económica, más calidad de vida.

El Partido Socialista debe ser un conductor político cultural en este escenario. Conductor desde una sociedad que se mueve en medio de los últimos rezagos de atraso y grandes desigualdades económicas, hacia una sociedad integrada y con mayor justicia social. Para ello debe tener voz y opinión a la velocidad que la voz y la opinión se requiere en la época de las redes electrónicas.

En el mundo del futuro, que ya es hoy, la comunicación es fundamental para producir sentido de pertenencia e integración. La democracia es también un acto en la red porque ella determina la velocidad a la cual funcionan las sociedades. Para conducir culturalmente a la sociedad debemos incidir sobre los mensajes que diariamente la cruzan, incluidos los debates del mundo digital. Pero sin olvidar que la política precisa de un territorio, de una ecología social, con gente real y no solo estadísticas o abstracciones. Ahí está la importancia del mundo local y de las organizaciones sociales.

Esa política integral solo será posible si desarrollamos el hábito de pensar y comunicar de manera permanente. Los partidos políticos precisan vocerías activas, para lo cual no sirven las viejas prácticas conspirativas, encriptadas en códigos oligárquicos o lealtades clientelares. Porque los partidos necesitan confiar y delegar en sus dirigentes. Porque precisan de una relación fluída y transparente, en la cual haya responsabilidad, para que el principio delegatorio, propio de la democracia moderna pueda ser ejercido en propiedad.

Esa confianza sólo puede venir de la práctica cotidiana de pensar la realidad de acuerdo a valores y principios y de comunicarlo. Someterlo a la crítica de la militancia y a la continuidad de la legitimidad, particularmente de las elecciones, que son el único vehículo de legitimación democrática.

Más que nunca necesitamos de un partido que sea un intelectual colectivo, cuya coherencia se mida por su capacidad de movilizarse a velocidad constante en torno a los problemas de la política y el desarrollo social, de acuerdo a sus valores y principios. La pobreza implica marginalidad. La incomunicación es una de las formas de marginalidad y pobreza en el mundo moderno. Impedir que ello ocurra es parte de nuestra lucha.

2. EL DESARROLLO ORGANICO E INSTITUCIONAL DEL PS.

Para una incidencia política nacional no existe otra forma de articulación que no sea perfeccionando los mecanismos de la democracia representativa al interior del PS. El mecanismo básico para que ello ocurra son las elecciones internas, que sujetas a un calendario institucional prefijado, otorgan certidumbre y confianza para el ejercicio de los derechos civiles militantes.

Nadie puede transformar las elecciones democráticas en una amenaza ni el funcionamiento institucional del Partido en un estado de ambigüedad permanente. Hacerlo es usurpar el poder del soberano que reside en las bases partidarias. Sería una pésima señal, incluso para el país, sostener que los mecanismos que legitiman el poder político al interior del partido pueden suspenderse. Bajo el mismo principio, después no se hará primarias en la Concertación. La cooptación oligárquica rompe la legitimidad democrática dentro del PS. Las elecciones no pueden ser un “trauma” para la democracia.

De igual manera, el Partido Socialista precisa de un Tribunal Supremo que sea una efectiva garantía del respeto de la institucionalidad partidaria. Debe ser una instancia autónoma, generada al margen de cuoteos políticos, elegida de manera directa por la militancia, mediante voto directo y secreto, de una lista única nacional y compuesta por siete miembros y cinco suplentes, que dure tres años en su cargo, y sea elegida en períodos distintos de las elecciones generales que debe garantizar. El Tribunal Supremo debe ser una entidad sujeta a responsabilidad ante la Ley por sus actuaciones. No es posible que un partido democrático funcione con un tribunal supremo que no respeta sus propios acuerdos, entre ellos, los reglamentos electorales sobre acción positiva de jóvenes y acción positiva de género, como ocurrió en las últimas elecciones en mayo de 2003.

El partido debe asumir formas de acción política más regionales, generando cinco agrupaciones de regiones que se articulen para actuar en determinados ámbitos interiores. Una macrocoordinación Norte (I a IV Regiones), una macrocoordinación centro (V, VI y VII Regiones); una macrocoordinación Sur (VIII, IX y X Regiones), una macrocoordinación austral (XI y XII Regiones), y una macrocoordinación Metropolitana (RM y Militancia Exterior). No deben pensarse como articulaciones orgánicas sino como coordinaciones regionales, capaces de responder a la especificidad de lo regional en un concepto de lo nacional.

El partido debe tener una administración patrimonial y financiera transparente y sujeta a control y responsabilidad. Los administradores del patrimonio deben ser conocidos, y sus declaraciones patrimoniales personales deben ser públicas, tal como lo son las de cualquier funcionario público de confianza presidencial.

La Mesa Directiva y los parlamentarios socialistas deben hacer pública su declaración de bienes y de intereses.

3. PROGRAMA DEL PARTIDO SOCIALISTA Y LA CONCERTACION

Ya lo dijimos. Chile se enfrenta a nuevo ciclo histórico y requiere de un programa de desarrollo y profundización de la democracia con justicia social.

Ello implica un trabajo sobre una economía que asegura crecimiento, pero al mismo tiempo mayor igualdad. La base de la mayor igualdad a corto plazo se encuentra en mejoras salariales que inyectan bienestar directo a los sectores más desposeídos de la población. A largo plazo, la base de mayor igualdad se encuentra en una profunda revolución de los recursos humanos del país, acercándonos a un modelo de crecimiento con sustentabilidad ambiental, basados en servicios y bienes del mayor valor agregado, plenamente inserto en la cadena mundial de innovación tecnológica.

Ello implica también dimensionar las limitaciones de escala de nuestra economía vis a vis nuestra inserción internacional, y poner los acentos en los servicios y el conocimiento de cómo hacer, transferible a nuestros vecinos, y regular adecuadamente los servicios mejorando las simulaciones de competencia que hoy se dan, y dando completitud y calidad a la cobertura nacional de conectividad digital. Chile debe ser un país digital.

Sólo un crecimiento basado en la innovación y la revolución de los recursos humanos nos permitirá enfrentar el ciclo de crecimiento con desempleo estructural, que se irá haciendo más crítico mientras más tardemos en convencernos que el cobre, el salmón, el vino y las maderas tienen más valor cuando van rodeadas de una plataforma de servicios. Y que nuestro principal nuevo producto es el agua dulce, de donde viene la necesidad de enfrentar a fondo el dilema de nuestra matriz energética y de darle un tono sustentable y ecológico a nuestra economía. Ese es un valor de exportación que hoy no tenemos.

La economía sin ocio y sin cultura es una esclavitud. En la sociedad moderna el ocio y la cultura, en sus manifestaciones más esenciales, son bienes públicos. Ellos dependen del tiempo libre, de la existencia de espacios urbanos de expansión y recreación, y de una base mínima de fomento que cultive la asociatividad lúdica y el encuentro de la ciudadanía con fines de diversión.

El consumo cultural sometido exclusivamente a las leyes del mercado termina por arrinconar a los jóvenes y a los pobres en los ghettos psicológicos de la marginalidad. El Partido Socialista debe salir a la búsqueda del imaginario popular. La palabra popular es sinónimo de exclusión. Lo popular está fuera de la consideración estética de nuestra elite. El manierismo decadente de una globalización imitativa y acrítica nos lleva a la pérdida de nuestra identidad, ante la inmovilidad de nuestros dirigentes.

No tengamos miedo del concepto vanguardia y de la creación libre que convoca. En una sociedad tan rápida como la actual, solo la apuesta al futuro parece constituir una memoria. Como no hay precedentes, solo los valores y la capacidad de prefigurar el mundo es lo que sostiene la política. Pero hagámoslo comunicando. Abramos el hermetismo juvenil agresivo que nos entregan algunas murallas de la ciudad y transformémoslo en comunicación y diálogo. El muralismo que enorgullece la pintura latinoamericana nació en los muros de fábricas y edificios abandonados antes de entrar a los salones y a la monumentalidad del poder público. El pueblo si sabe de arte y cultura. No aflojemos al respecto.

Nada de todo esto es posible sin una profunda convicción acerca del valor de cada vida humana, de cada hora de libertad, de cada espacio de creatividad, amalgamados por la política. Una de verdad, que discute, debate y se desespera, pero que cree firmemente que es posible cambiar la vida por la buena vida.